EL MISTERIO DEL SÍ

-P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

La grandeza de toda persona estriba en la elección de la verdad, de la bondad y de la belleza, en la autorrealización de sí en el horizonte del amor pleno que implica la autodonación misma del propio ser en favor de los demás y para gloria del Tú divino, cuyo misterio constituyente y gloria es el amor; el amor de las mutuas donaciones divinas de cada persona divina, en las relaciones intratrinitarias: el Padre se autodona al Hijo, el Hijo al Padre y el Espíritu Santo, don mismo de amor entre ambas. Aquí se inscribe el misterio radical del “Sí”, en este misterio intradivino, al cual es invitado a participar y vivir a toda persona, imagen y semejanza de este Amor. El “sí” al Padre Creador, es el sí a la vida, el sí de la maternidad, el sí de la paternidad, el si a la naturaleza; el “Sí” del Hijo, es el sí de cumplir en la propia vida la condición filial “he aquí Padre que vengo a hacer tu voluntad”(Heb 10,4-10 ) que ha implicado el misterio de la encarnación, con su vida, su pasión y su muerte, cuya coronación de ese “Sí”, será su resurreción gloriosa, - y todo es la “pascua” del “sí”, su amén, el pleno cumplimiento de las promesas divinas. Su sí es nuestra redención; su sí y la aceptación de este “Sí”, constituye nuestra elelvación al plano divino. El Espíritu Santo es el “Sí” pleno del amor entre el Padre y el Hijo, que nos involucra en el “Sí” del Hijo para vivir el pleno amor de la entrega como donación de amor en el martirio, en la vida consagrada, en la vida de los esposos,en la vida de familia, en la vida de quien confiesa al Espíritu de amor en su pensar y hacer. La Santísima Virgen María, ha sido y es la Virgen del “Sí”: “hágase en mí según tu palabra” y Aquél que es la Palabra se hizo hombre en el misterio de su propio sí; Él mismo es el “Si” de Dios. Anunciación y Encarnación del Verbo, es el encuentro de los “síes”, de María y de la Palabra, que fundamentan la esperanza del “sí” de la humanidad al proyecto del amor de Dios, uno y trino. Estos hechos de la Anuciación y la Encarnación lo recordamos oracionalmente con el rezo del “Angelus”, evocando inicialmente las palabras del Ángel Gabriel: “El ángel del Señor anunció a María”, “alégrate María llena eres de gracia el Señor es contigo”, “he aquí la esclava del Señor, hágase en mí, según tu palabra”, y el “Verbo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros” (Lc1, 26-38). Este “sí” de la Virgen Santísima, es el “sí” de la Iglesia al proyecto de Dios. No puede ser otro sí meramente aparente, que en el fondo es autoengaño; es un sí al no: creo mi punto de vista, no a la fe de la Iglesia;tomo mis decisiones para mi realización, no me importa ni me pregunto, ni discierno si es conforme a la voluntad de Dios; es mi proyecto de vida, no me interesa el proyecto de Dios. La autorrealización del instinto, del plan meramente afectivo, ser coherente con “mi verdad”, es “mi vida”, “es lo que siento”. Estas posturas llevaran al fracaso porque es el egoísmo disfrazado de autenticidad y de sinceridad, incuestionablemente. Aunque es el “sí” propio que en realidad constituye una negación a la plena libertad que toca lo divino. El “sí” de la Virgen y el “sí” de Jesús, el “sí” de la Iglesia, ha sido el “sí” asumido y prolongado en el “sí” de san Juan Diego, en el “sí” martirial de san José Luis Sández del Río y el “sí” de san Arnulfo Romero , el “sí” de san Juan Pablo II, el “sí” san Juan XXIII, el “sí” san Pablo VI, tan cercanos a nosotros y de nuestros tiempos convulsos; el “sí” de tantos santos y santantas sin retablo de otros tiempos y de ahora. El “sí” que vive contra viento y marea nuestro muy amado Papa Francisco, por quien siempre oramos e invito a que oremos.